

**ME SERÉIS TESTIGOS...**  
**UNA INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS**  
**ECLESIAÍSTICAS (2)**



por Antoni Mendoza i Miralles

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

c-electrònic: [ecb.edicions@wanadoo.es](mailto:ecb.edicions@wanadoo.es)

Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

# LA IGLESIA SE EXTIENDE POR JUDEA, GALILEA, SAMARIA...

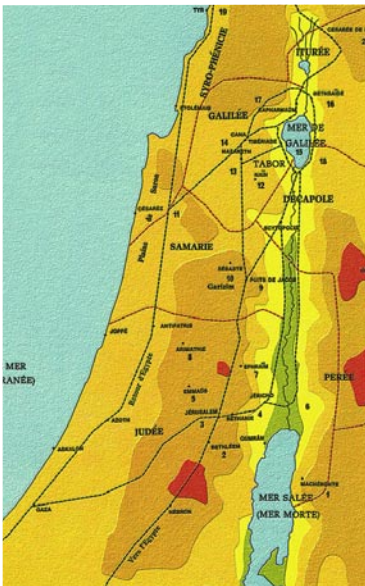
## Introducción

La expansión de la Iglesia desde la Iglesia de Jerusalén no se produjo hasta que se desencadenó la primera persecución, en la que Pablo tuvo una responsabilidad especial, después de la muerte de Esteban.

Las cosas se fueron complicando en Jerusalén, y tuvieron que aprender a vivir su fe cristiana en medio de unas circunstancias cambiantes y cada vez más opresivas. Lucas describe la gravedad de la situación con estas palabras: “*Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los entregaba a la cárcel*” (8:3). La acción tenía como objetivo hacer desaparecer a la Iglesia por la fuerza, y llenó la prisión de

Jerusalén de cristianos. Todo ello obligó a huir a casi todos los miembros de la Iglesia de Jerusalén de la ciudad, básicamente quedaron solamente los Apóstoles (8:1b), que pasaron a la clandestinidad.

Con todo, Dios mantenía el control de la situación, y los mismos acontecimientos que parecía que harían desaparecer la Iglesia de sobre la capa de la tierra poco después de nacer, habían de volverse en el motivo de su expansión, primero a Judea y Samaria, y más tarde al resto del Imperio Romano.



Jesús resucitado había encargado a los suyos que extendiesen el testimonio desde Jerusalén hasta lo último de la tierra (Hch 1:8), y la persecución los empujó a su cumplimiento. El relato de Lucas no dice únicamente que hubieron de huir perseguidos, sino que aquellos que marcharon de Jerusalén “*iban por todas partes anunciando la palabra*” (Hch 8:4b).

## **Una nueva congregación en Samaria**

Entre los que marcharon de Jerusalén encontramos a Felipe, uno de los Siete; aunque parece que marchó comisionado por los Apóstoles y la Iglesia para extender el Evangelio en cumplimiento del mandamiento del Señor resucitado. Lo cierto es que en el capítulo 21 de los Hechos se le llama el Evangelista (Hch 21:8).

Felipe llegó a la ciudad de Samaria, donde predicó el Evangelio, bautizó a los convertidos y comenzó a reunirlos (Hch 8:5, 10, 12). Parece que tuvo una buena recepción, pues las multitudes “*escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía*”. Felipe informó a los Apóstoles, que estaban escondidos en Jerusalén, los cuales enviaron a Pedro y Juan para confirmar los vínculos de los convertidos samaritanos con los convertidos judíos. Por eso el Señor retrasó la recepción del Espíritu Santo a los creyentes samaritanos, para evitar la división de la Iglesia en dos grupos, uno de judíos y otro de samaritanos.

Pero el viaje de Pedro y Juan sirvió también para que el Evangelio se anunciara en muchos pueblos de los samaritanos (Hch 8:25b) durante su viaje de regreso a Jerusalén.

Como siempre, el diablo intentó que la obra en Samaria quedara arruinada por culpa de Simón el mago, pero lo que hace Dios nadie lo puede arruinar, ni el diablo.

## **El Evangelio se extiende hacia Etiopía**

El Señor también usó a Felipe para que el Evangelio llegara hasta Etiopía, al norte de Egipto, en el continente Africano.

Una vez que acabó su tarea, según Dios, el ángel del Señor le dijo que fuese por el camino que iba de Jerusalén a Gaza, que era desierto. Por aquel camino transitaba un alto funcionario etíope, el encargado de todo el tesoro de Candace, la reina de los etíopes. Parece que era un prosélito judío que había venido a Jerusalén a adorar en el Templo, y también para conseguir algún manuscrito de las Sagradas Escrituras.

De regreso, éste etíope iba leyendo una copia del libro del profeta Isaías. Él buscaba de todo corazón a Dios, y quería entender y obedecer su Palabra, pero habían cosas que no entendía. Dios hizo aproximar a Felipe para explicarle el Evangelio anunciado por Isaías, y la respuesta fue rápida: creyó en el Evangelio y pidió ser bautizado, como testimonio de su fe en Jesús.

Nuevamente, una vez Felipe llevó a término la obra para la cual el Señor lo había llevado allí, el Espíritu lo llevó a otro lugar, para continuar extendiendo el Evangelio.

El etíope continuó su camino hacia casa, ahora “*gozoso*”, puesto que no solamente había entendido lo que decía Isaías, sino también que aquellas palabras se habían cumplido en Jesús, y que él había experimentado los beneficios de la redención. Ni la Biblia ni la historia dicen nada más de aquel hombre; únicamente Ireneo dice que volvió a su tierra, donde dio testimonio de Jesús a los suyos. Si recibió testimonio del Dios verdadero en su tierra de algunos judíos, ahora les compartiría las nuevas del Evangelio primero a ellos, y después a los suyos. Es probable que mantuviera contactos con la Iglesia de Jerusalén más tarde, directos o a través de mensajeros, aunque no tenemos ninguna noticia sobre ello.

## **Desde Azoto hasta Cesarea**

Inmediatamente, Felipe se encuentra en Azoto, en el camino de la costa que sube hacia el norte cruzando la Llanura de Sarón, y llega hasta Cesarea, donde Felipe estableció finalmente su residencia (Hch 21:8).

La Escritura nos dice que Felipe fue evangelizando “*en todas las ciudades*” por las que pasó. Las ciudades que encontramos en los mapas de la época son: Azoto (Asdod), Jamnia, Jope (Jafa) y Cesarea. No sabemos cuanto tiempo quedó en cada población, ni la respuesta que tuvo la predicación del Evangelio en ellas, lo cierto es que al menos plantó la semilla de futuras iglesias que encontraremos más adelante en nuestro estudio del libro de los Hechos de los Apóstoles.

## **Hasta Damasco (Hechos 9:1-25)**

La persecución contra los creyentes llevó a Saulo hasta la ciudad de Damasco. Por eso conocemos que en aquella ciudad, más allá de Galilea, habían llegados alguno de los que habían escapado de Jerusalén.

No tenemos información sobre los inicios de la Iglesia en aquella ciudad, lo que sabemos es que cuando Pablo fue allí, para tomar presos a los cristianos que encontrara, había un grupo de discípulos, y que uno de los que tenía cuidado espiritual del grupo se llamaba Ananías.

Por lo visto, los discípulos de Damasco testificaron básicamente a los judíos de la ciudad. El mismo Saulo, después de creer al Evangelio y ser bautizado por Ananías, comenzó una intensa labor de testimonio en las sinagogas de la ciudad. Con Pablo se llevó a cabo una intensa obra evangelística, aunque no parece que muchos creyesen por su testimonio y fuesen añadidos a la Iglesia de Damasco. El desconcierto inicial que produjo Pablo al predicar a Cristo en las sinagogas de la ciudad, se fue transformando en odio, hasta el punto que, transcurrido un tiempo, los judíos de la ciudad se reunieron y decidieron matarlo. Pablo tuvo que huir a escondidas, de noche y siendo descolgado por la muralla para salvar su vida, pero los cristianos de allí salvaron su vida después de la conversión de Pablo.

## **Las Iglesias tenían paz**

La última vez que hemos encontrado la palabra “Iglesia” en el libro de los Hechos ha sido en el capítulo 8, en el versículo 3, donde dice que *“Saulo assolaba la iglesia”*. En el capítulo 9 encontramos nuevamente la palabra, pero muchas cosas han cambiado desde entonces, y ha sido para bien. El versículo 31 dice: *“Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas”*.

El primer cambio que encontramos es que la palabra está en plural, la persecución y la dispersión había extendido el testimonio, y se habían constituido iglesias locales en diferentes lugares de Judea, Galilea y Samaria, aunque no tenemos el detalle de todas ellas. El segundo cambio es que después de la conversión de Saulo disfrutaban de paz, pues él era el principal instigador, o al menos ejecutor, de la persecución.

Pero las cosas también iban bien en lo que respecta a las cuestiones espirituales. Las iglesias eran edificadas y caminaban en el temor de Dios, iban tomando cuerpo, eran cada día más maduras, más espirituales. También crecían en número por la acción del Espíritu Santo, que animaba a los creyentes para dar testimonio de su fe a la gente que los rodeaba.

La segunda parte del capítulo 9 de los Hechos nos habla de cuatro grupos concretos establecidos en la misma zona en que Felipe trabajó, a lo largo del camino de Azoto hasta Cesarea, en concreto en Lida, Sarón, Jope (Jafa) y Cesarea. La diferencia es que ahora encontramos a Pedro trabajando en dichas poblaciones, cumpliendo su labor apostólica.

### **Los santos que vivían en Lida (9:32-35)**

El camino de Jerusalén a Jope pasaba por Lida, una población a 50 kms. de Jerusalén, en la que se había establecido una iglesia cristiana. Los santos que vivían en aquella ciudad recibieron la

visita de Pedro, durante su viaje apostólico por las Iglesias de Judea, Galilea y Samaria.

Parece que la influencia de dicha Iglesia se extendía a la Llanura de Sarón, puesto que la curación de Eneas en Lida trascendió por la región. Y se encontraba a unos 15 kms. de la ciudad de Jope, donde había otro grupo de discípulos.

La situación de la Iglesia era buena, puesto que el tiempo que Pedro estuvo allí fue breve, aunque fue de ayuda para su crecimiento numérico.

### **Y en Jope (Hechos 9:36-43)**

Cómo hemos dicho antes, Jope estaba a unos 15 kms. de Lida, y a unos 65 de Jerusalén, por el camino que iba de Azoto a Cesarea. Seguramente los primeros convertidos en aquella ciudad lo fueron durante el ministerio de Felipe. Lo cierto es que en aquel momento había establecida una Iglesia local, y uno de sus miembros era una mujer llamada Tabita, de muy buen testimonio entre los hermanos.

Pedro tuvo que avanzar su visita a Jope, llamado por los hermanos a causa de la muerte de Tabita. Bajó inmediatamente, e hizo un milagro como en Lida, aunque diferente, puesto que en Jope resucitó a Tabita de entre los muertos. Los efectos de dicho milagro, como en Lida, hicieron que el mensaje del Evangelio fuese ratificado como de Dios, y “*creyeron muchos en el Señor*”.

Pedro consideró que su ministerio era necesario en aquella Iglesia local, por lo que se quedó una temporada en la ciudad, viviendo en casa de un hermano llamado Simón como él, que se dedicaba a curtir pieles.

### **Y en Cesarea (Hechos 10:1-11:18; 18:22; 21:8-16)**

Mientras Pedro estaba en Jope, vio a buscarlo para ir a Cesarea y explicar el Evangelio a un gentil, un centurión romano llamado Cornelio. Este hombre, aunque era romano, había conocido al Dios verdadero a través de los judíos, lo que había cambiado



su vida: *“pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”*. Con todo no era cristiano, se convirtió por la predicación de Pedro, que aceptó ir a su casa después de la visión que tuvo de parte de Dios.

Es cierto que Pedro hizo uso de las llaves que Jesús le dio para abrir el Evangelio a los judíos y a los gentiles, incluso a los samaritanos (Mt 16:19).

El hecho de que Felipe no fuera llamado, parece indicar que aún no había establecido su residencia en dicha ciudad en aquel momento. Puede ser que Felipe fuera a residir a Cesarea después de la conversión de Cornelio y su casa, cuando Pedro regresó a Jerusalén, para encargarse del establecimiento de una Iglesia en aquella ciudad, en la que ya había estado predicando el Evangelio. Lo que sí sabemos es que 21 años más tarde Felipe residía en aquella ciudad con su familia, y con ellos se reunía un grupo de discípulos, puesto que algunos acompañaron a Pablo hasta Jerusalén (Hch 21:8-16).

Cesarea sería el ejemplo de una obra establecida con el trabajo de diferentes obreros, llevando a cabo tareas complementarias. Cada uno hizo lo que el Señor le mandó.

*Edicions Cristianes Bíbliques*